



# G L O S A S

DE UN AMANTE CELOSO,

QUE SE DESPIDE DE SU DAMA POR VERSE MAL  
CORRESPONDIDO.

TROBO 1.º

No soy de tu gusto, no:  
procura olvidarme á mí;  
eres discreta, y así  
no me solicites, no.

Fino mi amor te adoró:  
Hegaste á llamarme amante;  
mas mi cariño advirtió,  
que por falsa é inconstante,  
no soy de tu gusto, no.

Tus favores conseguí,  
y tus finezas logré;  
mas te cansaste de mí,  
y de tu inconstancia sé,  
procura olvidarme á mí.

Ya mi desengaño ví,

no faltará otro placer:  
ya ves no queda por mí;  
bien me puedes comprender....  
entendida eres, y así:-

En medio de amarte yo,  
tibieza he considerado:  
si ves me retiro yo,  
déjame cual desdichado,  
no me solicites, no.

2.

Solo por una muger  
idolatró Salomon;  
pues que no basta la ciencia  
donde reina una pasion.

La magestad y poder  
mayor que el mundo ha tenido,

el valor, honra y saber,  
todo se ha visto perdido  
solo por una muger.

David por una pasion  
culpado se vió en juicio:  
ciego se miró Sanson;  
y siguiendo el precipicio,  
idolatró Salomon.

La mas segura advertencia  
es evitar la ocasion:  
y no basta resistencia  
á vencer una pasion;  
pues que no basta la ciencia.

Celos, llanto, confusion,  
padece quien amar sabe:  
sustos, desvelo, afliccion,  
desconsuelo, todo cabe  
donde reina una pasion.

3.

Amor no creas de amante  
á lo que se ve presente,  
que suele ser aparente  
lo que parece constante.

Nunca la victoria cante  
quien no se halla en posesion;  
anda siempre vigilante,  
cela y cuida, corazon;  
amor no creas de amante.

Ningun gusto es permanente,  
todo placer es soñado:  
haga esta verdad patente,  
cuanto va de lo pasado  
á lo que se ve presente.

La mayor firmeza miente,  
y el amor mas viejo es niño,  
que entretiene solamente;  
y así no creas cariño,  
que suele ser aparente.

Todo aquel que fuere amante,  
ha de ser correspondido,  
y que no sea ignorante,

porque suele ser fingido  
lo que parece constante.

4.

El amor ha de ser uno,  
eso bien lo sabeis vos;  
amor no tiene á ninguno  
la dama que quiere á dos.

En amar constante á uno  
te has de emplear si amar quieres:  
no hay gusto cumplido alguno,  
habiendo muchos placeres;  
que el amor ha de ser uno.

No puedo sufrir por Dios,  
que tu afecto fementido  
engañar pretenda á dos;  
y que no me lo he fingido,  
eso bien lo sabeis vos.

Amor fino no hay mas que uno:  
no me quieras engañar;  
á ver si negará alguno,  
que la que á dos ha de amar,  
amor no tiene á ninguno?

En proposiciones dos  
disuelvo a queste argumento:  
ò temor no tiene á Dios,  
ò es muger sin fundamento  
la dama que quiere á dos.

5.

Dime, qué causa te he dado  
para el pago que me das?  
si de mí cansada estabas,  
ya ahora descansarás.

Siempre fina te has mostrado,  
y ahora me echas en olvido?  
si es que de mí te has cansado,  
para haberme aborrecido;  
dime, qué causa te he dado?

Si retirándote vás,  
porque quieres ver mi muerte,  
fácil lo conseguirás:

B. 22. 536

en qué pude yo ofenderte,  
para el pago que me dás?

Si con otro idolatrabas,  
cómo conmigo fingías?  
por qué no te declarabas,  
de qué otro amante tenías,  
si de mí cansada estabas?

No te acuerdes de mí mas;  
déjame por desgraciado,  
supuesto empleada estás.  
con otro mas de tu agrado;  
ya ahora descansarás.

6.

Conozco, tirana aleve,  
que fue tu afecto fingido;  
porque me has aborrecido  
sin el motivo mas leve,

Aun el bien mundano breve  
esta esperiencia me enseña:  
veneno mi pecho bebe;  
pues que tu amor me desdena.  
conozco, tirana aleve.

Triste se encuentra y perdido  
mi pecho amante y leal  
con lo que le ha sucedido,  
pues que sabe por su mal,  
que fue tu afecto fingido.

Quién á mi pecho afligido  
alivio le prestará?  
de su violencia impelido,  
él mismo se rasgará;  
porque me has aborrecido.

Tu pecho de elada nieve  
no desharé con mi fuego;  
pues advierto que se atreve  
á mostrarme tal despego,  
sin el motivo mas leve.

7.

Tú de mí ya no haces caso,  
yo sin tí sabré pasarme:  
y pues me dejas, te dejo;

no vengas luego á buscarme.

Quando entre llamas me abraso  
con desdenes correspondes;  
á tocar la verdad paso,  
que segun lo que respondes,  
tú de mí ya no haces caso.

Pero no llego á asustarme,  
esto es bien lo consideres:  
y aunque gusto de alegrarme,  
me agradan tus pareceres;  
yo sin tí sabré pasarme.

Muestras desvío, y me quejo:  
yo quise, cuando quisiste;  
es mi condicion espejo  
del natural que te asiste;  
y pues me dejas, te dejo.

Ya llegué á determinarme,  
de no ablarte mientras viva:  
ya que pretendes dejarme,  
y te muestras tan esquiva;  
no vuelvas luego á buscarme.

8.

De tus desdenes me rio,  
tu amor no me dá cuidado:  
si yo te hubiera creído,  
qué bien hubiera quedado!

Pensará tu desvarío,  
que me volveré yo loco,  
maquinando en tu desvío;  
no me apuro de tan poco;  
de tus desdenes me rio.

Si dices que me has dejado,  
te alabas de linda cosa:  
soi de un ángel estimado;  
y como tú no eres cosa,  
tu amor no me da cuidado.

En dejarte fui advertido,  
al contemplarte grosera:  
y así logro buen partido,  
quién ahara me quisiera,  
si yo te hubiera creído!

Si viviera confiado  
en tu amor, ahora tendría,  
sin haber el fin logrado,  
mas tormento que alegría;  
qué bien hubiera quedado!

9.

Señora, ya te olvidé,  
á lo hecho no hay remedio:  
arrepentido no estoy;  
busca quien te dé consuelo.

Siempre constante te amé,  
y con tan fiel voluntad,  
que fino te idolatré;  
mas viendo tu falsedad,  
señora, ya te olvidé.

Llegaste á mostrarme tedio,  
procuré desenojarte:  
mas viendo no habia medio,  
ya me resolví á dejarte;  
á lo hecho no hay remedio.

Por bien empleado doy  
de tu vista el ausentarme:  
y aunque sé que desde hoy  
el no verte ha de matarme,  
arrepentido no estoy.

Ya feneció mi desvelo,  
ya mi cuidado murió,  
ya no veré mas tu cielo:  
y pues que te dejo yo,  
busca quien te dé consuelo.

10.

Haz cuenta que me morí,  
y que fuistes al entierro,  
que me vistes enterrar:  
y que asististes al duelo.

Que eras fina discurrí,  
pero he llegado á alcanzar,  
que es al contrario, y así  
no me vuelvas á mirar;  
haz cuenta que me morí.

No es lo mas hacer un yerro,  
cuando la enmienda se advierte:  
no digas que me destierro,  
sino que vino la muerte,  
y que fuistes al entierro.

Si acaso en algun lugar  
el verme logra tu amor,  
y me pretendiere hablar,  
le dirás que no soy yo,  
que me vistes enterrar.

Y si con algun anhelo  
te acuerdas de mi amor noble,  
sácale de este desvelo:  
dí que distes por mí el doble,  
y que asististes al duelo.

11.

Díle, niña, á ese dichoso  
que está idolatrando en tí,  
que te adore largos años,  
que como él se vé, me ví.

Per mas que ahora glorioso  
de favores se corone,  
que no esté vanaglorioso;  
porque como yo no lllore,  
dile, niña, á ese dichoso.

Que no por mirarme así  
despreciado y abatido,  
forme desprecio de mí,  
podrás decir al querido,  
que está gozando de tí.

Que el tiempo dá desengaños,  
cuerto y advertido viva,  
pues muchas glorias son daños:  
si en eso su muerte estriva,  
que te adore largos años.

Y que mas feliz que fuí,  
procure ser en tal gloria:  
y no por verme ahora así,  
procure cantar victoria,  
que como él se vé, me ví.

F I N.

Valencia: Imprenta de Labora, calle de la Bolseria, núm.º 13.